

El castillo-palacio de los Fajardo en Vélez Blanco

Ismael Motos Díaz

Uno de los episodios más tristes en la historia del abandono y pérdida del patrimonio artístico español ha sido el protagonizado por el castillo del marqués de los Vélez, palacio de principios del siglo XVI que es considerado uno de los primeros y más bellos ejemplos de la arquitectura renacentista española y cuya construcción todavía se eleva majestuosamente sobre la localidad de Vélez Blanco.

El castillo fue construido entre 1506 y 1515 por Pedro Fajardo y Chacón, quien fue nombrado I marqués de los Vélez en 1507. Criado en la corte, fue paje de la reina Isabel la Católica y alumno de Mártir de Anglería, maestro que le hizo conocedor de la cultura humanista.

Con el fin de convertir a Vélez Blanco en el centro administrativo y de gobierno de sus dominios, Fajardo erigió sobre la antigua alcazaba musulmana un fabuloso palacio fortificado. Este, a semejanza de otros construidos por algunos de los nobles de más alto rango del momento, fue concebido

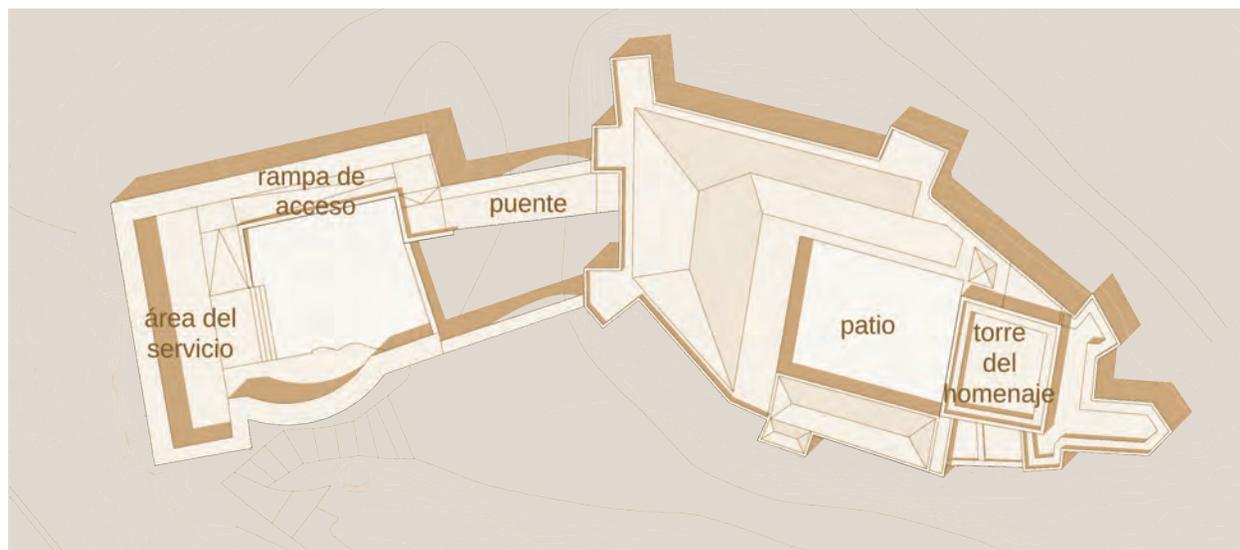
como un Templo de la Fama, es decir, un medio de manifestación de los valores culturales y de ensalzamiento del poder y de los triunfos bélicos de sus mecenas, que encontró su expresión artística en los patrones compositivos y decorativos inspirados en los modelos clásicos que estaban comenzando a ser importados de Italia. Empapado de estilo "a la antigua", el palacio contó con un refinado patio renacentista y ricos salones nobles embellecidos por artesonados y frisos de madera tallada, azulejos, tapices, elementos escultóricos y suntuosos muebles.

A lo largo del siglo XVI, el castillo fue habitado de forma intermitente por los tres primeros marqueses. La defensa de sus intereses y el desempeño de sus cargos en la administración monárquica provocaron que durante los siglos XVII y XVIII los herederos se fueran distanciando del palacio. El desuso y el paulatino abandono dieron lugar a un progresivo deterioro y al traslado o venta de muchos de los bienes que albergaba. A comienzos del siglo XX la situación del castillo era lamentable. Al abandono se sumaron los continuos saqueos y la ocupación del edificio.

En 1903, el marchante francés J. Goldberg compró a los duques de Medina Sidonia, los por entonces propietarios del palacio velezano, los frisos de madera de dos de los salones nobles que deben su nombre precisamente a la temática de dichas tallas: la Sala del Triunfo (de César) y la sala de los Trabajos de Hércules. Ese año, los frisos fueron vendidos por Goldberg a Émilie Peyre quien los legó al *Musée des Arts Décoratifs* de París. En 1992, estos fueron

Vista general del castillo de Vélez Blanco.





Planta general del castillo de Vélez Blanco. Ismael Motos Díaz (ed.). Fuente: Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía. Consejería de Economía, Innovación, Ciencia y Empleo. Junta de Andalucía.



Fotomontaje del alzado oeste del patio del castillo de Vélez Blanco a partir de fotografías publicadas por Espín Rael y otras pertenecientes a su archivo. Fotomontaje realizado por Ismael Motos Díaz.



Alzado sur de patio del castillo de Vélez Blanco. Publicada en «El alcázar de los Vélez: recuerdos». *Boletín de la Sociedad Española de excursiones* 137 (1904).

descubiertos accidentalmente en los antiguos depósitos del museo. Son un total de diez piezas talladas de madera de pino de dimensiones semejantes: 0,70 x 6 metros aproximadamente. Tres de los cuatro frisos de los *Trabajos de Hércules* continúan expuestos en el museo de París mientras cuatro de los seis frisos de los *Triunfos de César* se exhiben desde 2007 en el Musée Goya de Castres. Existe un fragmento de friso adicional que Monique Blanc, conservadora y especialista en estas tallas, cree que pudiera pertenecer a un undécimo friso dedicado al *juicio de París*.

La adquisición de Goldberg no finalizó ahí. En 1904 compró el conjunto de arcos, columnas, marcos de puertas y ventanas esculpidas en mármol blanco de Macael que conformaban el patio y otras

tallas, entre las que se encontraba un artesonado de los salones nobles. Las piezas, al igual que los frisos, fueron desmontadas y transportadas vía marítima a Marsella y después a París. En 1913, George Blumenthal, coleccionista de arte, compró dichas piezas para ser instaladas en la nueva casa que estaba construyendo en Manhattan.

En ese momento, la arquitectura renacentista estaba de moda en Nueva York y era frecuente la adquisición de obras de arte procedentes de Europa. Con la muerte de Blumenthal en 1941 y siguiendo su expreso deseo, su vasta colección es donada al Museo Metropolitano de Arte de Nueva York (en adelante MET), institución de la que fue presidente entre los años 1934 y 1941.



Detalle de un fragmento del friso de *los Triunfos de César* procedente del castillo de Vélez Blanco.

Salón de recepción de la casa de Blumenthal, en donde fueron instaladas piezas procedentes del patio del castillo de Vélez Blanco.



Desde 1945, los elementos del patio de Vélez Blanco, o mejor dicho, elementos originales del patio de Vélez Blanco, más otros elementos reproducidos para completar el conjunto de la casa de Blumenthal, permanecieron cuidadosamente embalados en los almacenes del MET hasta que en 1958 su director, James Rorimer, encargó a Olga Raggio, historiadora y conservadora del departamento de escultura europea y artes decorativas, la tarea de reconstruir el conjunto en uno de los espacios de la nueva ampliación del museo. Finalmente, el patio fue inaugurado en 1964. Su instalación trató de ser una reconstrucción fidedigna del estado original en Vélez Blanco.

De planta cuadrangular, está formado por un conjunto porticado de doble galería de cinco arcos dispuesta en el lado corto próximo al acceso, que continúa con seis vanos más sobre la planta alta de una de las fachadas contiguas. Este magnífico conjunto arquitectónico y escultórico renacentista está edificado por arcos rebajados y columnas de capiteles corintios y compuestos que en la galería superior apoyan en pedestales arriostrados por una refinada balaustrada.

Frente a la arcada más alargada, se insertan tres grupos de ventanas pareadas, enmarcadas por mag-



Acuarela del patio del castillo de Vélez Blanco antes de ser desmontado.

níficos paneles decorativos, que están coronados por un friso y una cornisa con bellas gárgolas que corren sobre los tres flancos. Los elementos se encuentran decorados por ricos relieves de grutescos, motivos vegetales y fuentes. En la misma sala del patio del MET también se instalaron las portadas procedentes de Vélez Blanco y el escudo que lucía encastrado en la torre del homenaje del castillo.

En la reconstrucción del MET se hicieron algunas modificaciones para adaptar el conjunto al espacio

La venta de los mármoles del patio y los frisos de los salones nobles del castillo a principios del siglo XX privó al edificio de sus elementos más significativos

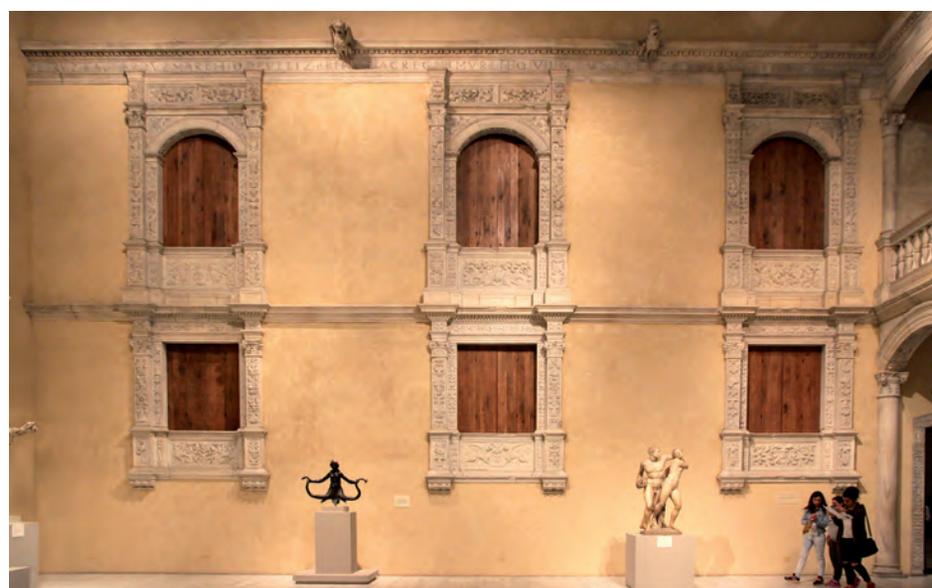


Alzado del pórtico de doble galería en la instalación del patio del castillo de Vélez Blanco en el MET.

con que el museo contaba. El cuadrilátero ligeramente irregular fue transformado en un rectángulo perfecto y los elementos arquitectónicos de los lados más largos fueron intercambiados para que la galería superior quedara integrada con el resto de salas del área de arte antiguo. Además, la posición del acceso, la escalera, las portadas y el escudo fue alterada.

Mientras tanto, en Vélez Blanco, al despojo acaecido en el castillo a principios del siglo XX le sucedieron más de seis décadas de desolación y abandono. Si bien el cascarón pétreo del perímetro murario exterior consiguió resistir el paso del tiempo, el vaciado de los elementos del patio y el desmontaje de los artesonados provocaron que el interior se convirtiera en un paraje de escombros y muros semiderruidos. A pesar de la insistencia de las autoridades e intelectuales locales, las tareas de restauración no llegarán hasta 1965.

Podemos distinguir dos etapas de intervenciones. En primer lugar, las acometidas por los arquitectos Francisco Prieto-Moreno y Pardo y posteriormente por su hijo Joaquín Prieto-Moreno Ramírez durante la década de los sesenta y setenta; y, en segundo término, las dirigidas por Juan Antonio Mo-



lina Serrano y Juan Antonio Sánchez Morales en la década de los ochenta y noventa.

Las intervenciones de los Prieto-Moreno, pese a la falta de medios técnicos y económicos suficientes para abordar tan compleja restauración, consi-

Alzado del cuerpo de ventanas del patio del castillo de Vélez Blanco en el MET.

Tareas de restitución de los forjados de planta de las estancias con vigas de hormigón prefabricadas. Intervención dirigida por Joaquín Prieto-Moreno. 1979.



Patio del castillo de Vélez Blanco tras el desmantelamiento. Leopoldo Torres Balbás.

guieron frenar el deterioro del conjunto, habilitar el acceso por la puerta principal y reconstruir en gran medida la identidad espacial de las estancias originales y el esquema de circulación primitivo. Para ello, recuperaron las escaleras y los forjados de planta (aunque con vigas de hormigón prefabricadas), sirviéndose, a buen criterio, de los testigos murarios que dejaron los elementos desaparecidos.

Los arquitectos Molina y Sánchez ejecutaron las actuaciones de mayor entidad realizadas hasta la fecha. Las obras permitieron, a falta de un programa de usos, la visita a casi la totalidad de las estancias del edificio y la celebración de actos públicos. En la restauración emplearon distintos materiales y técnicas constructivas para realizar los nuevos forjados y escaleras, alterando la disposición de algunos elementos arquitectónicos respecto a los originales en pos de un esquema de circulación más simple. Se recuperó el volumen original del patio con la restitución de la estructura de las galerías sur y este y la reconstrucción de las estancias del cuerpo de ventanas.

El proyecto, que pretendía reconstruir el patio con una nueva versión que evocaba sin ornato la materialidad y la composición arquitectónica del original, no llegó a ser ejecutado. Sí se recuperó en 1999 la cornisa del conjunto con la disposición de las piezas originales que restaron en Vélez Blanco.

Tras esta intervención, las actuaciones de restauración se paralizaron. La Junta de Andalucía, promotora de las obras desde 1985, decidió no intervenir más hasta que el bien no pasase a titulari-

dad pública. Será el 2 de diciembre de 2004 cuando la Administración andaluza firmaba un acuerdo de venta del castillo, efectivo en 2005, con su propietario Salvador Ferrandis Álvarez de Toledo, III marqués de Valverde del Camino.

En 2006 la Junta de Andalucía trata de dar un nuevo impulso a las actuaciones de restauración en el monumento con el encargo de la redacción del Plan Director y con la digitalización 3D en 2008 de los elementos marmóreos que forman parte de la instalación del patio en el MET.

Durante casi una década, debido a la delicada situación económica que vivió el país y la redacción del Plan Director, las propuestas de intervención sobre el monumento (salvo algunas de orden menor) no llegaron a desarrollarse. Sin embargo, durante esos años creció entre las administraciones y la ciudadanía el firme convencimiento de que era vital y prioritario acometer la reconstrucción del patio del castillo de Vélez Blanco para recuperar la memoria histórico-artística del palacio y para impulsar el desarrollo económico de la comarca.

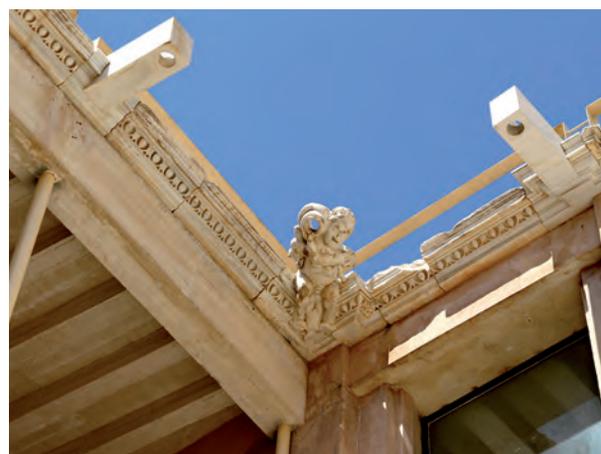
Por fin, el 15 de abril de 2015, se firmaba el convenio de colaboración entre la Junta de Andalucía, el ayuntamiento de Vélez Blanco, el Centro Tecnológico Andaluz de la Piedra y la Asociación de Empresarios del Mármol de Andalucía, para la reconstrucción del patio de honor del castillo de Vélez Blanco.

Antes de encargar la redacción del proyecto de reconstrucción, era necesario y fundamental realizar una serie de estudios técnicos e investigaciones pre-

La reconstrucción del patio, que esperamos sea pronta, es un elemento primordial para su conservación y para su puesta en valor



Recuperación del volumen original del patio con la reconstrucción de las estancias del cuerpo de ventanas. Intervención dirigida por Juan Antonio Molina y Juan Antonio Sánchez.



Estado actual del patio del castillo de Vélez Blanco.

Anastilosis de la cornisa y sustitución de las gárgolas faltantes por paralelepípedos de mármol blanco de Macael.

vias, que permitieran obtener la documentación y el conocimiento suficiente sobre el estado histórico original y actual del edificio, que permitiera al equipo redactor formular la propuesta de restauración desde el rigor científico.

Estos trabajos denominados “Estudios Previos” fueron adjudicados por la Delegación Provincial en Almería de Economía, Innovación, Ciencia y Empleo de la Junta de Andalucía en concurso público, en agosto de 2017, al arquitecto Ismael Motos Díaz, autor que suscribe este texto. A finales del mismo año, la misma Administración encargó el proyecto

de reconstrucción del patio al equipo dirigido por el arquitecto Pedro Salmerón Escobar, el cual se encuentra en proceso de redacción.

Con la deseada reconstrucción del patio se abre ante nosotros un futuro esperanzador e ilusionante en el que será clave seguir apostando por la recuperación de la memoria y también de la imagen de riqueza y suntuosidad que el castillo de Vélez Blanco tuvo originariamente, pues solo así será posible devolver al palacio al lugar que merece entre las obras artísticas más importantes del Renacimiento español.